

VII Seminario internacional de estudios teatrales “Sátira y crueldad en Martínez Mediero y Moreno Arenas”

El vidente Mediero en El vecino que llamó al timbre

17 de febrero 2022

Buenas noches, bueno por fin podemos participar en este VII Seminario Internacional de Estudios teatrales Santidad y Crueldad en Martínez Mediero y Moreno Arenas. Yo anuncié mi visita para poder estar con ustedes pero unas circunstancias de última hora me impiden poder hacerlo por un problema de salud no grave pero que no me ha permitido viajar, aun así no quiero faltar y he querido, a través de este vídeo, estar con ustedes y con Manolo Martínez Mediero para hacer algún comentario de alguna de sus obras.

Mario Soria, cuando me escribió por primera vez, me dio la libertad de elegir el tema sobre mi participación en el seminario y, después de pensarlo mucho, he titulado el mismo como *El Vidente Mediero en El vecino que llamó al timbre*. Claro, cualquiera hubiera tenido la tentación de hablar de Las Planchadoras del año 71, El Automóvil del año 73, del Bebé Furioso del año 74, de Las Hermanas de Búfalo Bill, etc, que son las más conocidas desde luego. Ésta que yo he elegido, *El vecino que llamó al timbre*, creo que será conocido por muy pocas personas salvo por aquellos que la hayan leído, pero la he querido elegir por dos razones, la primera de ellas es porque cualquiera de las otras de los años 70 me hubieran llevado por un camino que yo desconozco y que estoy seguro de que muchos de ustedes, los participantes, tienen mucha más capacidad y conocimientos para hablar de ellas; y la segunda razón es que son estas obras que citaba anteriormente las que me llevan a mis años de estudiante en Sevilla, estudiante de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla. Por cierto, tenía un compañero por nombre Alfonso Guerra al que Manuel Martínez Mediero mete en esta obra de teatro dándole el nombre de Rebolledo, Rebolledo que nos examinó a Paco Fuentes, un compañero mío y a mí mismo, a Paco Fuentes le llama Rius y a mí Dionisio, para ver si nos sabíamos la letra de la internacional y sabíamos recitar a Machado.

A Sevilla empezaron a llegar en esos años, los años 70, los éxitos o los ecos de los éxitos teatrales de un autor extremeño, por cierto muy elogiado por Rebolledo (Alfonso Guerra) que en sus ratos libres además de estudiar Filosofía y Letras, y de ser profesor de dibujo técnico, dirigía una compañía de teatro que me parece que se llamaba Esperpento y, además, estaba en el mismo curso que estaba estudiando yo y también Paco fuentes, y Manolo Martínez Mediero lo mete en la obra como una figura del socialismo español, éste pope del socialismo español además de todas esas cosas también tenía tiempo para ser el director del Cine Club de Sevilla, además era el copropietario de la librería Antonio Machado y, sin que yo lo supiera en esa época, era dirigente del Partido Socialista Obrero Español.

Cuando en el año 1974, en el verano, regreso a mi Mérida natal, ya empiezo a tener noticias más cercanas de un autor al que yo no conocía desgraciadamente, pero sabía ya que tuvo problemas en Valladolid con el estreno de su obra Las hermanas de Búfalo Bill en 1975, lo cual obligó a que la compañía se encerrara en el hotel donde se hospedaban, tales eran los insultos, tales eran las amenazas de aquellas personas que en aquel momento no entendían lo que era la libertad de expresión y la libertad de las personas. Con lo ocurrido al año siguiente en Madrid, con la misma obra, empecé a interesarme por el personaje, no tanto por su teatro como por su ideología o por su militancia. ¿Por qué? ¿Por qué me interesaba Mediero? Bueno, en esos años Paco Fuentes, Rius y yo Dionisio estábamos reconstruyendo el PSOE de Extremadura y necesitábamos intelectuales que pusieran la

guinda en el pastel que estábamos cocinando solamente con veteranos, con personas ya muy mayores que habían estado en la Segunda República y con jornaleros de la Unión General de Trabajadores, de la Federación del Trabajo de la Tierra, muchos de ellos prácticamente sin ningún tipo de estudios. Manolo Martín Mediero y algunos otros nos hubiera venido de lujo para ser la guinda del pastel. La fama que Mediero había conquistado entre la élite cultural, se extendió ya en 1980 a sus paisanos extremeños cuando estrena, dentro de lo que entonces se conocía como la representación en el Teatro Romano de Mérida, con José Tamayo como sumo sacerdote, de una versión libre de Lisístrata con Victoria Vera. Aquello fue apoteósico, se recuerda siempre ese estreno, se recuerda siempre a Mediero y se recuerda siempre a Victoria Vera, tal vez el éxito más grande que haya tenido en su historia el Teatro Romano de Mérida a lo largo de su historia autonómica, tal fue el éxito que repitió estreno al año siguiente en 1981 con una Fedra con éxito de público similar. Y es a partir del año 1983, aprobado el estatuto de autonomía, cuando comienzo a conocer personalmente a Manolo Martínez Mediero.

Ya saben ustedes, y si no lo saben se lo digo yo, que la cultura fue de las primeras competencias que el gobierno central concedió a las Comunidades Autónomas y con las competencias en cultura le llegó a la Junta de Extremadura el festival, entonces la representación, del Teatro Romano de Mérida. La Junta de Extremadura quiso dar un impulso, recuerdo además que le dije al ministro de cultura, entonces Solana, que deberían estar en el patronato que íbamos a construir porque el ministerio de cultura se quedaba casi sin competencias y ser miembro de un festival de teatro tan importante como iba a ser el del Teatro Romano le daría a cultura un cierto empaque, una cierta solemnidad al exhibir cuales eran las misiones que el ministerio de cultura realizaba en España.

Nosotros queríamos que aquello fuera un auténtico festival que respetara lo clásico e innovara dentro de lo que el marco teatral exigía, en ese patronato estaba como experto Manolo Martínez Mediero y como director José Monleón. Me sorprendió mucho que el mundo teatral extremeño recibiera con pitos a quien yo creo que ha sido el mejor director que ha tenido el festival, comparar el teatro que entonces hacía Monleón en Mérida con el teatro que se hace actualmente en Mérida, en el Teatro Romano, es como si se quiere comparar La Clave de Balbín con Salsa Rosa o con La Isla de los famosos, y me sorprendió que Manolo Martínez Mediero fuera uno de los que no estaban totalmente entusiasmados con Monleón, no era más crítico pero tampoco era un entusiasta defensor y me extrañaba porque Monleón escribió en el prólogo de sus obras completas que Mediero expresa con la libertad de un imaginario exasperado, los conflictos propios de la acción teatral y a la vez muy abierto a la realidad social y política de su país. Bueno, era tal la animadversión hacia Monleón que no tuve más remedio que reunir una noche a la flor y nata del teatro de Extremadura en una finca, La Orden, propiedad de la Junta de Extremadura para ver las críticas, para ver los comentarios y para saber por qué esa animadversión a una persona tan importante en el mundo del teatro como era Pepe Monleón. Tras las críticas que se hicieron, los comentarios que se hicieron, tras dos o tres horas, sobre las 2 de la mañana reté a que alguno de los que allí estaban que había criticado tanto a Monleón se ofreciera a dirigir el festival, nadie levantó la mano, dije “bueno, si uno solo no se atreve que sean dos” y nadie levantó la mano, como consecuencia siguió Monleón hasta que dimos un cambio cuando Monleón se agotó o se desanimó, pienso yo más bien lo segundo. De esas reuniones fueron surgiendo una cierta amistad favorecida desde luego más por su querida y añorada Paquita que por él mismo, y un respeto mutuo que se mantiene hasta el día de hoy.

En el volumen catorce de las obras completas de Mediero se incluyen seis textos, dos de ellos en idioma portugués y una de las seis me llamó mucho la atención y por eso me decidí a comentarla, *El vecino que llamó al timbre*. Tal vez sea la primera y no sé si la única obra teatral en la que se satiriza con ironía al estado de las autonomías, en esta obra Manolo se sirve de la técnica satírica caricaturesca para resaltar las falsas e hipócritas ambiciones políticas en un ambiente que antes yo creo que no se había tocado, el ambiente autonómico, la obra como he dicho anteriormente se sitúa principalmente en Sevilla en 1974 con los dos jóvenes estudiantes Rius y yo mismo que se citan con uno de los pope del socialismo, Rebolledo (Alfonso Guerra). De ese encuentro surge una profecía del pope, de Rebolledo que acabó cumpliéndose, “tú tienes una brillante carrera, le dice el pope a uno de los dos

estudiantes que acabó convirtiéndose en presidente de la Comunidad Autónoma de Extremadura”, el tono caricaturesco y burlesco pero lleno también de un tono grotesco-festivo que le da y le confiere un toque optimista va centrándose hasta que el de la brillante carrera sufre un infarto que le aleja de la competición política. El núcleo de la obra por lo tanto es una batalla soterrada unas veces, desnuda otras, que mantienen dos de los que aspiran a ocupar el trono del infartado, ambos tratan de hacer méritos para quedarse con la denominación, es gracioso ir viendo las cosas que va proponiendo cada uno de los candidatos, pero uno de ellos hace gala de que tiene un contacto con un empresario chino que está dispuesto a montar una fábrica de coches en Extremadura para venderlos a mil euros la unidad, vaya chollo. Creen los dos candidatos más el secretario del presidente, que el infarto que sufrió, que sufrí yo, fue la consecuencia de la discusión que mantuvo con el entonces presidente de la Generalitat Pascual Maragall, después diré por qué le cito aquí, porque una de las condiciones que puso el chino para montar la fábrica de coches a mil euros en Extremadura y que llevaran bafles incorporados para el botellón, era que se le construyera un templo a Buda en la rivera extremeña, ¿que pide un templo budista? pregunta irritado el presidente, bueno es que de hecho los chinos son budistas responde el candidato que defendía la propuesta, ya se sabe que el estado de las autonomías hizo recaer las decisiones urbanísticas y empresariales en los responsables de esas comunidades autónomas y qué decir tiene que los empresarios abusaban de que cada autonomía tenía esas competencias urbanísticas y empresariales para exigir a cada una más de lo que le exigía a la anterior. Las exigencias pasaban de castaño a oscuro bajo mando protector de la competencia autonómica, pero solo alguien con mucha imaginación podía poner en boca del inversor chino la exigencia de un monasterio budista en Extremadura, en la obra comentada, esa exigencia no hubiera sido más que una exigencia grotesca nacida de la ironía, ¿quién iba a hacer caso a Martínez Mediero el año 2012 de que alguien quisiera poner una fábrica de coches a mil euros en Extremadura y encima que exigiera un monasterio budista? Pero sorpresa, unos 15 años después en el año 2020 leemos en la prensa extremeña que una fundación de Nepal va a abonar a la ciudad de Cáceres una estatua de Buda de 40 metros de altura y 350 toneladas de peso, según dicen está previsto que acabe situada a las afueras de Cáceres presidiendo el que pretende ser el mayor templo budista de Europa. Se construirá, dicen los que saben de esto, un monasterio budista que incluirá varias zonas ajardinadas, una biblioteca, una tienda de artesanía y una residencia para los 20 monjes que allí vivirán, ya se puede contemplar por cierto, después de algunos viajes del alcalde de Cáceres y de gente de la Junta de Extremadura, que se trajeron a Cáceres un pequeño Buda, una escultura de 2 metros tallada en jade, blanco birmano, con dos toneladas de peso. Por cierto jade es una cosa odiada por los budistas porque parece que se saca de minas en condiciones difíciles y por niños. En *el vecino que llamó al timbre*, además de satirizar y a veces ridiculizar al estado de las autonomías, cosa en la que Manolo es un artista, el autor se revela como un vidente que debería tener su espacio propio en el programa Cuarto Milenio de Iker Jiménez, porque son pocos los que adivinaron con tanta precisión y exactitud el futuro budista de Extremadura y, mientras tanto y con la desconfianza con la que siempre acogen los extremeños cualquier proyecto industrial que ponga en peligro el aire limpio, las aguas puras y la religión católica, el chino parece que cansado de esperar una respuesta, instala su fábrica de coches de mil euros en Cataluña, cuyo presidente Maragall había sido el responsable del infarto del presidente extremeño. Se dice y no falta razón a ese dicho, que nadie es profeta en su tierra, pero en el caso de Manolo Martínez Mediero ese dicho no es cierto, es mentira, Manolo Martínez Mediero en 1980 estrena *Lisístrata* de Aristófanes en versión propia, la primera vez que la obra de un extremeño se estrena en el Teatro Romano de Mérida, Victoria Vera, Manuel de Blas, Loreta Thovar y Andrés de Justo eran los protagonistas principales, 27 años después volvió esa *Lisístrata*, ya no con Vera sino con Miriam Díaz-Aroca, 1 año después en el 81 estrena su versión de *Fedra* de Séneca, Victoria Vera, Manuel de Blas, en el 83 sitúa en escena *Tito Andrónico* de Shakespeare, Alberto Sanjuan y Natalia Poza los protagonistas principales y en 2001 la versión de *César y Cleopatra* de Bernard Shaw, José Luis López Vázquez era el actor principal junto con Maruchi León, y en 1999 se le concedió la medalla de Extremadura, el máximo galardón que concede la Comunidad Autónoma para un autor siempre con un multitudinario éxito de público. Nadie ha conseguido igualar el récord de Mediero tanto en *Lisístrata* como en *Fedra* llegaron a juntarse en las dos representaciones 25000 espectadores, nadie nunca lo consiguió. Un autor de la categoría de

Manolo Martínez Mediero, al que desde aquí felicito, le manifiesto mi amistad, mi afecto y mi admiración, y a todos ustedes les doy las gracias por su atención, nada más.

